

HN 1283

8

17 abril 1970

OFICINAS:
Lauria, 35 - Barcelona
TELEFONOS:
Redacción . . . 18464
Administración. 18465
Talleres Hueco 54666

EL NOTICIERO UNIVERSAL

DIARIO INDEPENDIENTE DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS
Fundador: D. FRANCISCO PERIS MENCHETA

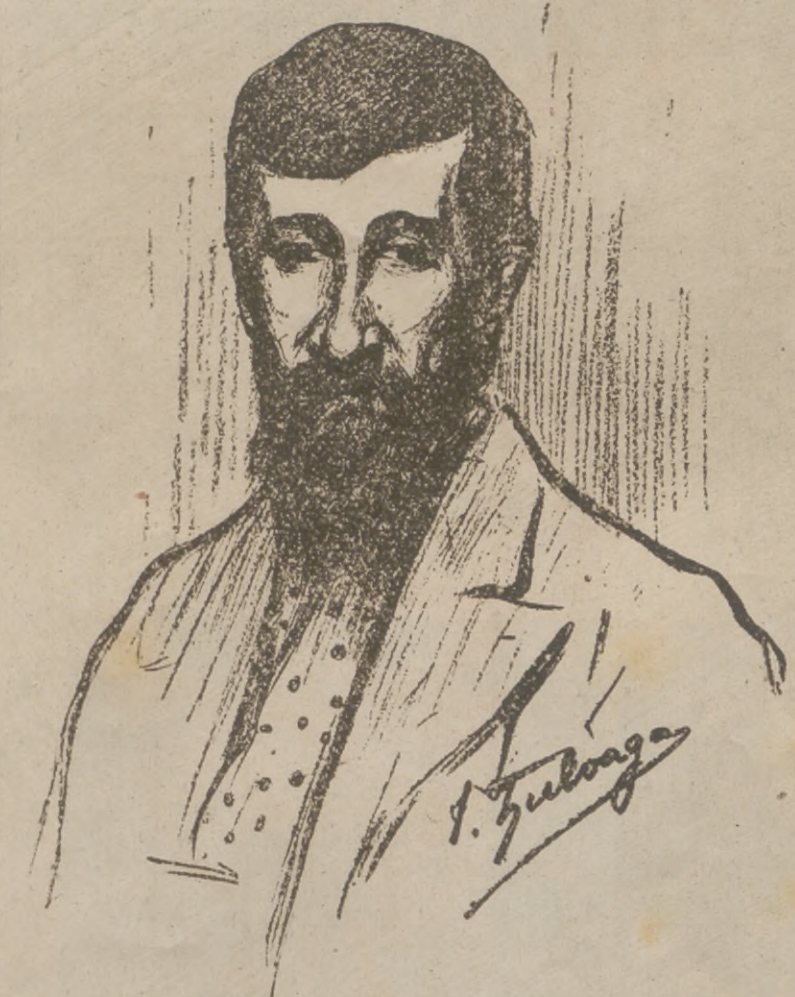
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Barcelona . 2'00 ptas. al mes
Provincias . 7'50 al trimestre
Complemento ilustrado
OCHO PÁGINAS

Santiago Rusiñol
El pintor poeta

15 FEB 1973



"XIPRERS DAURATS" (GRANADA)



RUSIÑOL, POR ZULOAGA

Santiago Rusiñol es quizá hoy día el artista más conocido y más admirado no solo de Cataluña sino de España entera. Su nombre es popular entre los más aristocráticos estamentos y entre las clases más populares. Le admiran, le estiman y le glorifican, viejos y jóvenes, los partidarios de las más encontradas tendencias artísticas, las más conservadoras y los más revolucionarios en cuestiones de arte. Rusiñol es el artista indiscutible, es un altísimo poeta pintando y es al mismo tiempo un gran colorista y un profundo observador del natural y de la vida, escribiendo.

Y es que en Santiago Rusiñol se funden los más nobles valores raciales de nuestro pueblo, que aparecen en él personificadas, una gran laboriosidad y una gran idealidad, una fantasía extraordinaria y un gran sentimiento poético, un gran afán de poesía y de belleza y al propio tiempo una concepción positiva de la vida y un sentido práctico de la realidad que nos envuelve. Es un soñador que está despierto siempre, un rebuscador de belleza y de poesía en todas partes, aun en las más vulgares ocasiones un pintor que sabe hallar el encanto del color en los más vulgares aspectos de la vida y de la naturaleza, un poeta y un escritor que sublima las escenas más comunes y que siempre halla una nota de ternura o una finísima y educadora ironía en todos los lugares.

No hemos de hacer hoy ni un estudio, ni una crítica, ni siquiera una semblanza del gran artista. Muy ilustres personalidades lo han hecho repetidas veces con mayor autoridad y competencia. Pero al honrarse EL NOTICIERO UNIVERSAL, dedicando a Santiago Rusiñol la presente información en testimonio de sincera admiración y acendrado cariño, creemos interesará a nuestros lectores algunas notas acerca de su labor admirable, transcribiendo viejos recuerdos y dando a conocer algunas anécdotas de su vida ejemplar y fecunda.

Los primeros tiempos de Rusiñol

Hace muy pocos días, al encontrar el que esto escribe a Santiago Rusiñol y anunciarle que reproduciría en el periódico algunos de sus cuadros, nuestro viejo amigo empezó a recordarnos las primeras veces que su nombre apareció en los periódicos de Barcelona. Hace de eso más de cuarenta y cinco años. Actualmente en cuanto se habla de

Rusiñol tenía entonces unos veinte años. Había nacido en Barcelona y se había criado junto a su abuelo, que le obligaba a llevar los libros de su fábrica y de su despacho, no permitiéndole pintar. El bueno del abuelo de Rusiñol, el prototipo del buen barcelonés de aquél entonces, muy liberal y muy comprensivo para el comercio, no podía concebir que se viviera para el arte, que era cosa inútil y poco práctica. Era el señor Esteve que tan admirablemente nos describe Rusiñol y que los caricaturistas luego han desvirtuado por completo.

Pero Rusiñol, al morir su abuelo, y durante las noches mientras su abuelo vivía, se dedicaba al dibujo y a la pintura, y al ser independiente marchó a París a estudiar.

De manera admirable describe sus recuerdos de muchacho y sus primeros pasos en el camino del arte en sus obras "Recorts d'estudi", "Fulls de la vida", y en sus primeros artículos publicados con el título "Desde el Molino".

Las primeras exposiciones

Santiago Rusiñol, al llegar a París, se instaló en un pequeño hotel de la calle de Clichy, que se titulaba Hotel de Bruseles y en el que se pagaban por la habitación treinta y cinco francos al mes. Frente al hotel,

guardia. El más famoso crítico de arte de Barcelona, un buen señor viejo que se llamaba Miguel y Badia, y cuyos juicios eran tenidos por infalibles, negaba a Casas y a Rusiñol todo talento, les atropellaba y muy en serio y muy indignado les aconsejaba que se dedicaran a otros menesteres y no se burlaran del público. Inútil decir que no vendieron los citados pintores, ni en su primera ni en muchas de sus sucesivas exposiciones ni un sólo cuadro. ¡Y los cuadros de aquella época los buscan actualmente los coleccionistas y los amateurs!

Hasta cuatro o cinco años más tarde, el año 1891, no empezaron a conquistar Rusiñol y Casas como pintores algunos prosélitos. Fueron éstos José Ixart, Juan Sardá, Maragall, Raimundo Casellas, que empezó a dedicarse algunos artículos encomiásticos en "L'Avenc" y luego en "La Vanguardia", y el que escribe estas líneas, en "La Publicidad", en la misma "Publicidad" donde otro redactor, Daniel Ortiz, hacía chistes y tomaba a chacota las pinturas de aquellos "desdichados modernistas".

El apostolado de Rusiñol

Pero las críticas adversas y desconsideradas, las burlas y las diatribas, en lugar de amilanar a Rusiñol, parecía que le estimulaban. Con una perseverancia heroica seguía el artista el camino que se había emprendido, cada día con mayor fe, con mayores bríos y con mayor tesón. Y toda la juventud intelectual y los pintores más jóvenes y de mayor talento se agruparon al lado de Rusiñol, considerándole como su jefe y como el propagador de las nuevas tendencias revolucionarias. Recordemos entre sus compañeros y amigos de entonces a Miguel Utrillo, a Canudas, a Meifren, a Joaquín Mir, a Isidro Nonell, a Ricardo Canals, a Padilla, a Hermen Anglada, a Picasso y a otros muchísimos de reconocida fama actualmente. Hay que recordar también al exquisito maestro del paisaje catalán Joaquín Veyreda, que tuvo siempre para Rusiñol una sincera amistad y devoción.

Las obras literarias

La primera obra literaria que escribió Rusiñol, fué en la época a que acabamos de referirnos, es decir, hace cuarenta y cinco

años. Fué un monólogo que se titulaba "L'home de l'orga", y que estrenó en el teatro Romea el primer actor del teatro catalán León Fontova. Obtuvo un gran éxito y Rusiñol nada más escribió para el teatro hasta dos años más tarde en que dió otro monólogo a Goula que se titulaba "El sarau de Llotja".

Después de aquellos dos ensayos de teatro, empezó a escribir Rusiñol crónicas para "La Vanguardia", que recopiló en un tomo "Desde el molino", y al año siguiente otro que lleva por título "Impresiones de arte".

Es este uno de los libros de Rusiñol más interesantes, porque es un libro de juventud y en él se hallan expuestas todas las ideas y todas las teorías estéticas del pintor poeta, sus amores por las manifestaciones de la inteligencia, sus preferencias artísticas, sus ambiciones, sus ensueños y las ilusiones de toda su vida. En el segundo capítulo de dicho libro, refiriéndose Rusiñol a los cuatro amigos que vivían en la Isla de San Luis de París, hace la siguiente profesión de fe:

"Compónese el personal de cuatro personas distintas y cuatro naturalezas. Son las tres primeras las de Jordá, Uranga y Zuloaga, y es la cuarta la del que firma, de la cual no hablaré por serme la menos conocida y la que tengo menos estudiada. Las cuatro están unidas por los vínculos del arte, por el afán de hallar en el trabajo un descanso que ha de ser definitivo y seguro según promesa de gentes que entienden de esas cosas, por la fe en los goces del espíritu y la profunda admiración en las cosas de la plástica, por una esperanza que raya en lo candoroso y también aunque sea cursi hablar de patria en estos momentos no históricos, también para poder hablar nuestra lengua cuando el corazón nos lo demande y acuden los entusiasmos con tal prisa que no se pueden soltar en lengua ajena sin que ella salga atropellada y atropellados nosotros.

Son Uranga y Zuloaga vascongados y es Jordá catalán y yo también y todos lo tenemos a mucha honra. Los cuatro, aunque de distintas regiones, marchamos de acuerdo en un fin de detalles de la vida y estamos de acuerdo en muchos puntos importantes. En arte sentimos profunda admiración del pasado, tenemos algún escamamiento del presente y en cuanto al porvenir ni lo vemos de



RUSIÑOL EN SU JUVENTUD

Rusiñol en los periódicos es para prodigarle alabanzas. ¡Cómo cambian los tiempos! A Rusiñol no se le nombraba antiguamente mas que para decirle horrores, para negarle el pan y el vino, para abominar de su arte, para tildarle de extravagante, de loco, de revolucionario y de insincero.

Era eso en los felices tiempos de la pintura sin alma, del academicismo más frío que ha existido, de los cuadros de historia y costumbres con argumento sentimental. Es España estábamos a la cola del movimiento artístico y literario moderno en los últimos veinticinco años del siglo pasado. Cuando empezaron a triunfar en Francia los dos grandes maestros de la pintura y de la literatura realista, Manet, el incommensurable pintor, y Balzac, el más grande de los novelistas, estábamos nosotros estancados ante el cuadro de Historia y la novela de folletón melodramática. Los aires de fuera no soplaban en nuestra tierra, donde apenas en literatura era conocido Galdós.

en la calle de Bruselas, que desemboca en la de Clichy, vivía en una pequeña casa Emilio Zola, al que todos los días encontraba, saludándole respetuosamente con el consabido "Bon jour, maitre".

Al poco tiempo Rusiñol, con Ramón Casas, fueron a vivir a un taller de la calle de Lorient, en lo más alto de Montmartre, y algunos meses después al Moulin de la Galette. Allí trabajó Rusiñol, como trabajó Casas, acudiendo a la Academia Gervex donde corregía el célebre Carrière, formándose su personalidad en la admiración hacia los maestros del impresionismo francés como eran Renoir, Degas, Pissarro, Sisley, Claude Monet, etc., etc.

Y claro está, regresaron a Barcelona los pintores catalanes de Montmartre y expusieron sus cuadros en el Salón Parés.

Ante la exposición de Rusiñol y Casas con los que expuso el escultor Clarasó, se armó una algarabía infernal. La gente se reía ante sus cuadros mucho más de lo que se ríen actualmente ante una exposición cubista o de van-



ULTIMO RETRATO DE RUSIÑOL.



CARTEL DE "L'ALEGRIA QUE PASSA"

un color de rosa claro, ni tampoco de negro turbio, creyendo profundamente que sea cual fuere el camino que el porvenir nos depare, hay que seguir andando, so pena de quedarnos sentados como el moro a la puerta de su casa; en política tenemos la de no tener ninguna; sabemos de cierto que no somos partidarios de los que mandan, que los que mandaron antes no responden tampoco a nuestro programa político y en este ramo si que esperamos, aunque sin gran esperanza, que pase algún Gobierno o lo que sea que cuide un poco del prójimo, tan descuidado hasta ahora.

En cuanto a bienes materiales deseamos un bien estar pasadero para alimentar nuestras manías, la inspiración de vez en cuando de un comprador de obras modestas y suficientemente recatadas, el arranque de hacerse retratar alguna persona pudiente de facciones regulares que deponga en nosotros su confianza y venga provisto de una buena voluntad, el artículo de fe de algún prójimo bondadoso que estudie nuestro arte para seguir estudiando con un encarnizamiento digno de mejor causa, digno de otro personal; y por fin, tocante a bienes morales la conservación intacta de un buen humor a prueba de contrariedades y disgustos y la alegría del alma como espléndido regalo de la que suele ser avara de otras cosas, la espléndida naturaleza".

El museo del "Cau Ferrat"

Fué por aquellos tiempos que describe Rusiñol en el libro citado cuando adquirió su mayor preponderancia el célebre "Cau Ferrat", o sea su museo de hierros, forjados antiguos y su colección de antigüedades.

Llamaban Rusiñol y sus amigos "Cau Ferrat" al taller de En-

rique Clarassó de la calle de Montaner donde tenía Santiago sus hierros forjados, una soberbia colección de hierros que empezó a reunir siendo casi un muchacho. Pero aquella colección fué engrosando y enriqueciéndose con admirables adquisiciones y con ejemplares rarísimos de antigüedades de otro género, como telas, vidrios, objetos de excavación, cuadros, etc., etc., decidiendo entonces Rusiñol trasladarlo a Sitges, donde pintaba los veranos, comprando y construyendo y decorando una linda casita junto al mar, que dos años más tarde ensanchó considerablemente con un nuevo piso.

El "Cau Ferrat" es uno de los museos más interesantes y conocidos no sólo de España, sino del extranjero. De las bellezas que encierra podrían escribirse varios tomos estudiando los rarísimos y notables ejemplares de hierro forjado. Como colección de hierros forjados desde los más primitivos del arte románico hasta el siglo XVII y XVIII es sin duda alguna el mejor museo que se conoce. El propio Rusiñol explicó las principales características de los hierros que posee y algunas curiosas anécdotas referentes a cómo los adquirió en una notable conferencia que dió en el Ateneo Barcelonés y que está publicada. Así mismo se han publicado los más notables ejemplares de hierros del "Cau Ferrat" en una obra de Luis Labarta que lleva por título "Hierros artísticos".

Pero además de la colección de hierros artísticos encierra el "Cau Ferrat" una gran colección de obras admirables, como dos cuadros del Greco y otros de reputados artistas y fué durante muchos años como la Meca donde acudían artistas de todas partes y donde se han realizado las más originales e inolvidables fiestas de arte.

Los dos Grecos del "Cau"

Los dos Grecos del "Cau Ferrat" merecen capítulo aparte. Representan el uno San Pedro, y el otro, Santa Magdalena, éste último de la primera época del gran pintor cretense y una de las obras más ponderadas que le conocemos.

Estos dos cuadros los adquirió Rusiñol en París el año 1894, y los adquirió por una pura casualidad, como suelen adquirir siempre los coleccionistas las más admirables obras.

Una tarde en París, pocas antes de inaugurarse el Salón del Campo de Marte, Ignacio Zuloaga, el que escribe estas líneas y el pintor Lovre, encontraron en la Rue des Martyrs a un pintor español que hibernaba en París y que les manifestó que acababa de recibir dos cuadros antiguos "que decían que eran del Greco, pero que a él le parecían, lo mismo el Greco que los cuadros en cuestión, poco interesantes", y que quería venderlos. Zuloaga se indignó y estuvo a punto de insultar al pintor en cuestión, pero Lovre, más prudente y más diplomático, le pidió que nos los mostrara. Los cuadros eran verdaderamente del Greco, los dos del "Cau Ferrat". Zuloaga no tenía en aquella época ni 500 francos disponibles, pero se le

SAN PEDRO DEL GRECO,
POR ZULOAGA

ocurrió que Rusiñol podría comprarlos.

—No es posible, contestó el pintor propietario de San Pedro y Santa Magdalena. Estoy regañando con Rusiñol.

—¿Pero, por qué? preguntamos. —Por una discusión que tuvimos sobre pintura. ¡Es tan exagerado y tan modernista!

—¡Pues eso no tiene importancia—exclamó Lovre.—Vienes ahora mismo con los cuadros debajo del brazo a casa de Rusiñol, yo os hago hacer las paces, te compra tus Grecos y santas pascuas... ¡Ah! Pero, ¿cuánto pides?

—Mil francos.

—Hecho, pues.

Y así se hizo.

Rusiñol explica de manera muy pintoresca la llegada de los dos Grecos a la casa de la Isla de San Luis y lo describe en la siguiente forma:

"El grito que lanzamos al quedar solos con los dos Grecos fué



PICAPORTE DEL ARCEDIANO

de los que saltan diapasones y no pueden describirse, de los que dan patente merecida de locura a los ojos del prudente vecindario. Ballamos, rompimos para hacer broma dos jarrones de la China, braceamos y caímos los unos en los brazos de los otros en un viva entusiasta. Jordá juró que iba a darles "publicidad" y a lanzarlos en una serie de artículos por los ámbitos del mundo; Uranga, tan callado hasta aquel día, rompió el habla; yo pensé en llevarlos a Sitjes y Zuloaga, sobre todo, tuvo seriedades vestidas de frases solemnes, golpes de formidable lirismo y arranques soberbiamente elocuentes.

Como digo antes, uno de los cuadros representa San Pedro y el otro Santa Magdalena.

Lleva el Santo una túnica amarilla de un amarillo suave y vigoroso al mismo tiempo, muestra desnudo el brazo, nervioso y energicamente pintado, y sostiene las dos llaves. Sobre su cuello de músculos contraídos tiene la cabeza en escorzo, y sus ojos, su nariz, sus labios y su barba, parecen pintados con fiebre, con misticismo terrible, con algo de un oculto y palpitante sufrimiento. En la boca casi cerrada destaca un solo diente, como un punto realista, un diente que firma la obra, una pincelada blanca que parece ser la última, y la figura recia y creada con soberana energía destaca sobre un fondo misterioso, una corona de yedra, un mar lejano y entrevisto y el ángel blanco de la tumba destacándose con solo luz por debajo.

La Santa está pintada en armonías distintas; es más dulce,

más tendida en un lecho de colores abrasados, descritos en palabras más suaves. Los ojos grandes, grandísimos y metidos dentro del peso de la frente, están húmedos de cariño y violáceos de dolor, cae recta la nariz, la boca es curvada por dos pliegues entre carmines rojizos, el cuello larguísimo y oculto entre los cabellos, deja adivinar un cuerpo histérico y enfermizo con primores virginales y ángulos de sufrimiento. Pero no es esto lo que encanta de los Grecos. Es ese dibujo ingenuo, esa falta de ciencia, ese colmo de poesía de una mano que corre por orden del pensamiento, torpe a veces a fuerza de obedecer y grandiosa de lo que llaman locura los pobres hombres correctos.

Eso amábamos en los cuadros y mirábamos los cuatro y al pensar que eran nuestros y que el Greco con sus obras se encontraba entre nosotros, volvíamos a gritar como energúmenos en catalán y en vascuence, que en aquel momento tan solemne no sabíamos otra lengua, y era tal la algarabía que metíamos y con tal encarnizamiento que la portera asustóse y en la casa entera, hasta en los modestos pisos, se enteraron del fausto suceso."

Al llegar el verano los dos Grecos fueron llevados a Sitjes y entrados procesionalmente en la villa recorriendo las principales calles. En la procesión figuraban la inmensa mayoría de pintores jóvenes de Barcelona, gran número de escritores y personalidades, entre los que recordamos a Federico Rahola, Luis Labarta, José Ixa, Ceiso Oller, Guilmerá, Maragall, Zuloaga, etc., etc.



VINETAS DE "LAUCA DEL SR. ESTEVE", POR CASAS

Los Jardines de España



JARDINES

El hombre no es su traza corporal,
ni es su palabra volandera,
ni lo que haya hecho bien o haya hecho
mal, ni nada externo o por de fuera.

Todo él está en moradas interiores,
más allá de la carne oscura,
y nunca ojos habrá, saltadores,
que profanen esta clausura.

Selladas han de estar moradas tales.
La soledad es su atributo,
y como en los jardines conventuales
el silencio sazona el fruto.

Este es el hombre, sombra caediza,
ciega, vehemente y errabunda,
que en la interior morada solemniza
su significación profunda.

¡Igual la tierra, ciega y vehemente
—sombras hacinadas sin cuento—
parece sosegar con luz consciente
en un interior aposento.

El tumulto de fuerzas, ahora afines
y luego enemigas, se encalma
y encuentra asilo y expresión, ¡Jardines!
¡Dijérase estados de alma!

El estanque en arbo, es ojo casto,
y de firmamento está hambriento,
que no le sacia el diamantino pasto
de la carne del firmamento.

El ciprés caviloso, erecto y fuerte
que en lo azul recorta su ojiva,
no es otra cosa que miedo a la muerte
por amor a la rosa viva.

El rojo del clavel, carnal corgoja;
y la cecida superficie
verde del prado, y una que otra hoja
seca, dolor en la mollicie.

La estatua mutilada, ídolo roto,
la fe que perdió su entereza.
El borboteo de un anhelo ignoto
sobre el musgo de la pereza.

Las avenidas tersas y nevadas
perdiéndose en los arrayanes,
igual que entre flaquezas emboscadas
se derriten nuestros afanes.

Y las sutiles aves huideras
sobre un ocaso de carmin;
Memorias, ilusiones y quimeras.
Y al fin, el último jardín.

Santiago: tus pinceles poetizan
las cosas con clarividente
emoción, y en tus parques se deslizan
las almas silenciosamente.

Ramón Pérez de Ayala

GRANADA, por Rusiñol

Granada, lucejones... Las bermejas
torres de Alhambra. Y, en el cielo, duras
nubes de ágata cárdena. (Figuras
de leones, serpientes y cornejas.)

Y el agua sola, palpitante, el agua
corazón, rompe la silente angustia
con su romance. En un calor de fragua,
a crepúsculo trágico se mustia.

Melancolía... ¡No!... Desesperanza,
reproche de lujuria indefinible...
Y, a pesar de canciones, en tu espejo
está, Maestro, toda la añoranza

granadí: toda la verdad terrible,
todo el dolor de aquel resol bermejo!

Manuel Machado

Ramon:

*Si la vida es no mes que un trist des terre.
Plume, l'anyer del cel, ^{en} ~~en~~ des terrat.
Si la vida es preso de aquells de l'ene
a la vida vull viure encadenat.
Vull sopir de la mort de senti-m viure.
Vull no ser, mentres vi a al mon clamat.
Vull passar sense mai auba ni un somriure.
Vull no viure vivint de roletat.
Quina més baix el meu cos agri deuall.
Mes anunt, oh Jesus! remontrare,
Com més, ^{per} ~~per~~ ^{no} ~~no~~ ^{mon} ~~mon~~ ^{qu'omuntall.}
Am més glorià y més llum d'el veure.
Comptem, mon Jesus. l'immens despiç.
Que'm deie d'apropar-me cap a' vos.
Vo'm deparar aci baix a' n'el suplic.
D'anyorosa, y de pena, y de dolor.
Que la mort me vi d'ellunada.
Que es morir m'ompti'm de esplendor.
Si al tancar las parpellas de la vida
a m'el cel puc pujar vers la claror.*

Santiago Rusiñol

AUTOGRAFO DE "EL MISTIC"

La adquisición de los Grecos tuvo trascendentes consecuencias. Al año siguiente o a los dos años se arigia en Sitjes el famoso monumento al Greco, de que tanto se enorgullece la simpática villa. El único monumento que existe en el mundo a Domenico Teotocopuli es el de Sitjes, y fué erigido por suscripción popular.

El día que se inauguró el monumento pronunció un discurso, un discurso admirable, don Nicolás Salmerón, que veraneaba en Sitjes, y en la comitiva, junto a Zuloaga y a Utrilla y a Casas y a Nonell figuraba también Angel Ganivet.

La bohemia de Rusiñol

En los últimos años del siglo pasado estaba de moda la bohemia artística. No había quien al arte se dedicase, pintor, poeta o escritor, que no se creyese obligado a emular a los personajes de la célebre novela de Murger, a Schonnard, a Rodolphe, a Collin o a Marcel. Rusiñol tuvo forzosamente que pasar el sarampión de la bohemia. Y fué un bohemio con todas las ventajas de los novelescos personajes famosos del barrio latino o de Montmartre y sin ninguno de los inconvenientes, porque a Rusiñol, afortunadamente, nunca le faltaron saneadas rentas. En el Molino de la Galette primero, y en la calle de Lorient después, practicó la bohemia artística reuniendo a los bohemios de nuestra tierra más indiscutibles.

En la casita de lo alto de Mont-

martre, de la calle de Lorient donde vivía con Miguel Utrillo y Clarassó, conoció a Canudas, un dibujante con un talento enorme, discípulo de Urravieta Vierge y que hacía de grabador. Y conoció asimismo al célebre músico Eric Satie.

El pobre Canudas, minado por la tuberculosis, era un hombre simpático, de un buen humor inagotable. Un invierno durísimo en que el jardincito de la casa estuvo meses y meses nevado sin que el desdichado enfermo pudiese salir de las habitaciones, hizo pintar de verde los troncos de los árboles para recordar el color de la primavera. Al llegar el verano, Rusiñol y sus compañeros decidieron regresar a España. El pobre Canudas no tenía dinero para acompañarles. Rusiñol, que siempre ha sido un gran amigo de sus amigos, no quiso que su compañero quedase solo y abandonado en París, sin más perspectiva que la del Hospital. Lo llevó con él a Sitjes, lo hizo visitar por los más famosos médicos, vivió junto a él subviniendo a todas sus necesidades, y a los pocos meses, al morir Canudas, hizo construir en el cementerio de la blanca villa un panteón para el pobre artista, colocando en él una de sus mejores cruces de hierro antiguo de su colección del "Cau ferrat".

"L'alegría que passa".

Teatro y novela ..

"L'alegría que passa" fué, podemos decir, la primera obra de teatro con pretensiones que escribió

Rusiñol, que no se atrevía a presentar a ninguna empresa ni a estrenar. Fué necesario que se la solicitase Adrián Gual para una de sus sesiones del Teatro Intimo recién fundado. Se estrenó en el antiguo Teatro Lírico y obtuvo un éxito formidable, que se repitió al año siguiente al darse a conocer en el Tivoli, en la primera temporada de teatro lírico catalán.

Por aquel entonces también escribió Rusiñol un poema dramático, "El jardí abandonat", que no se representó, y otra obra simbólica que se titulaba "Cigalas y formigas".

Su éxito mayor en teatro fué a los pocos meses, "El mistic", en el que quiso ver el público la evocación de la figura excelsa de Mosen Jacinto Verdaguer. Otro éxito enorme de Rusiñol fué la comedia dramática "El héroe", y más tarde, "La mare", "La bona gent", "Llibertat", "La lletja" y tantas otras, hasta llegar a su obra cumbre del teatro, la admirable "Auca del senyor Esteve".

Por cierto que Rusiñol sufrió un verdadero calvario antes de lograr ver admitida por una empresa y representada su famosa comedia. Había por aquel entonces en Barcelona dos teatros dedicados a representar obras catalanas, el teatro Romea y el teatro Eldorado. En el Romea había los mismos empresarios que lo son actualmente, los que dieron a conocer la mayoría de obras de Federico Soler y de Guimerá y de los más famosos autores catalanes. En Eldorado se había formado una empresa que se titulaba Sindicato de

Autores Catalanes. Rusiñol ofreció primero a este Sindicato su comedia y se le contestó que no podía representarse por ser muy complicada la mise en escena. En el teatro Romea le ocurrió lo propio. Hasta muchos años más tarde no pudo estrenar Rusiñol su "Auca del senyor Esteve" en el teatro Victoria del Paralelo. El éxito fué enorme e indiscutible, y después de más de cien representaciones consecutivas pasó la obra a Novedades y al teatro Romea.

Al propio tiempo que las citadas obras teatrales y otras muchas que no citamos, publicó Rusiñol varios de sus libros, de sus novelas admirables como "El catalá de la Manxa", las traducciones de Tartarin, "El poble gris", "La illa de la calma", "Del Born al plata", etc., etc.

Recordemos también que fué asimismo Santiago Rusiñol el alentador y el más entusiasta defensor del teatro moderno extranjero. La primera representación de "La Intrusa", de Maeterlinck, fué debida a su apoyo moral y material y se convirtió en aquella ocasión en actor, representando uno de los personajes de la famosa obra del gran poeta belga.

Los jardines de España

La fecundidad literaria de Rusiñol no ha estorbado nunca su fecundidad pictórica. Por el contrario, parece que el poeta acucia al pintor y que el pintor presta constantemente mayores estímulos a novelista y al comediógrafo.

Durante más de cuarenta años Rusiñol ha celebrado anualmente una exposición de sus cuadros en Barcelona, prodigando además sus cuadros en infinidad de manifestaciones de fuera de casa, en París y en Madrid y en todos los concursos nacionales y extranjeros que se han llevado a cabo.

Pero donde culmina su producción artística es en la colección de sus jardines de España, tema que sigue siendo el preferido para sus obras pictóricas. Y es que los jardines, como dice el propio Rusiñol, son el paisaje puesto en verso, son poesías vivas con savia y con aroma, son rincones de naturaleza que parece que tienen alma y que se ofrecen al que llega hasta ellos.

Tienen además los jardines que ha escogido Rusiñol para sus cuadros toda la poesía, todo el encanto y toda la belleza de la pasada

grandeza de nuestra patria. Son como poemas de otros tiempos que los artistas saben leer y que les hablan un lenguaje de belleza que les emociona profundamente.

Cada jardín de España es como una evocación de los tiempos pasados de nuestro esplendor. En Córdoba, en Granada, en Aranjuez y en la Granja, en Mallorca y en Valencia y en Cataluña misma ha sabido descubrir Rusiñol encantadores jardines que el arte del pintor ha convertido en maravilla.

Azorín dice en una nota dedicada a los cuadros de Rusiñol, que ha pintado los jardines de España con un arte delicado y amoroso, con un tinte de vaga melancolía evocando en las alamedas de Aranjuez a Espronceda con su faz pálida, sus bucles de ébano y su ancha chorrera de encaje, los cármenes del Generalife con su cielo traslúcido, sus cipreses y al pie de los cipreses sus rosales tupidos, de los que en silencio, suavemente, caen los pétalos lacios; los viejos jardines de las caserones castellanos, jardines abandonados que tienen en el fondo su palacio con los cristales rotos, con las puertas cerradas...

Cuadros de figuras y retratos

El actual exclusivismo de Rusiñol en la elección de los temas de sus cuadros ha hecho olvidar un poco sus pinturas de género, sus figuras y sus retratos. No obstante, antes de los jardines de España era Santiago Rusiñol considerado como uno de los maestros españoles de la pintura moderna y tenía bien sólidamente ganada su reputación. Es más, creemos sinceramente que los verdaderos amateurs de nuestra pintura ochocentista han de buscar como notas las más características y determinantes de la personalidad del artista muchos de sus cuadros anteriores a su modalidad presente. Rusiñol ha alcanzado las mayores recompensas con sus cuadros de género, con sus cuadros de figuras y con sus retratos. Societate del Salón del Campo de Marte de París, logró tan alta recompensa con cuadros con figuras, como conquistó las medallas alcanzadas en las exposiciones nacionales de Madrid y de Barcelona. En su "Cau Ferrat" de Sitjes pueden admirarse algunas de las más soberbias obras de tal género debidas al pincel de Rusiñol, como



CARICATURA DE RUSIÑOL, POR BAGARIA

por ejemplo "La morfina", estu-
penda pintura, varios retratos, un
interior con una figura de mujer,
etc., etc. En el Museo de Barce-
lona figura un retrato de mujer
junto a una chimenea que es una
de las mejores telas de Rusiñol
pintada hace treinta y cinco años.
Además pintó Rusiñol varios re-
tratos, entre los que recordamos
uno magnífico sobre fondo blanco
a "plein air" en una de las cal-
les de Sitges y otro que tiene por
fondo la iglesia de la citada villa.

Por cierto que a ese cuadro de-
bió Rusiñol la adquisición de una
de las joyas más valiosas de arte
gótico que conserva en su museo
de la blanca Subur. Rusiñol feste-
jaba hacia mucho tiempo un
maravilloso relicario de talla re-
presentando un busto de mujer
policromado de tamaño natural,
obra italiana del siglo XV, que
poseía un anticuario llamado Sta-
si. Pero el anticuario pedía por el
busto en cuestión dos mil quinien-
tas pesetas, que en aquellos tiem-
pos eran muchísimo dinero para
Rusiñol que ejercía de bohemio.

Rusiñol tuvo la fortuna de que
un amigo suyo residente en Sit-
ges, D. A. P., le ensargara su re-
trato, Rusiñol nunca ha pintado
con mayor entusiasmo un cuadro,
ansioso de que quedara satisfecho
el retratado. Así fué, y al pedirle
precio por su obra, Rusiñol le dijo
sencillamente: "Vale un busto an-
tiguo gótico que tiene un anti-
cuario de la calle Ancha". Y así
fué, cobró las pesetas Rusiñol y
las tuvo en su poder solo el tiem-
po necesario para dirigirse a la
tienda de antigüedades y adquirir
la joya en cuestión. Ese relicario
es uno de los mejores que se co-
noce en su género y se le ha ofre-
cido a Rusiñol por él la bonita
suma de cincuenta mil pesetas!

El Zuloaga del "Cau"

Para terminar la presente in-
formación dedicada a Santiago
Rusiñol, a su arte y a sus colec-
ciones, queremos referirnos a una
de las obras más hermosas y de
mayor valor artístico que guarda
en su museo de Sitges, al cuadro
de Ignacio Zuloaga que reprodu-
cimos en este mismo número. Ese
cuadro del insigne pintor vasco
preside la gran sala del piso prin-
cipal del "Cau Ferrat".

Es interesante conocer la histo-
ria de dicho cuadro y cómo fué a
ser propiedad de Rusiñol, porque
con tal conocimiento se patentiza
la psicología de los dos artistas
y ello constituye una anécdota de
su vida que honra por igual a
Zuloaga y a Santiago Rusiñol.

Además, con la historia de di-
cho cuadro se desvanece una fal-
sa leyenda, una poco piadosa le-
yenda según la cual Rusiñol no
se distingue por su esplendor y
sí por un espíritu demasiado cat-
alán y un poco tacaño. Nada me-
nos cierto. Rusiñol no ha sido ava-

ro ni tacaño nunca. Ha sido, por
el contrario, un hombre genero-
so. Pero no ha sido un dilapida-
dor ni se ha dejado explotar nun-
ca por los falsos amigos. La le-
yenda de la tacañería de Rusiñol
la han propalado los sablistas, los
que se creen con derecho porque
pintan mal o escriben peor a ex-
plotar la vanidad de los que gozan
de buena posición y son del mis-
mo oficio. Hemos explicado antes
lo que hizo Rusiñol con el pobre
y querido amigo Canudas, del que
fué como un hermano durante los
dos años de su enfermedad y al
que hizo construir un panteón
después de muerto. Una nueva
muestra del culto a la amistad y
de la esplendidez de Rusiñol la
hallarán los lectores en la historia
del cuadro de Zuloaga a que nos
referimos.

Zuloaga había vivido con Rusi-
ñol tres años en París. Allí por
el año 1895, Zuloaga se fué a vi-
vir a Andalucía y a pintar allí.
Fué aquel un año desastroso para
el genial artista vasco. No tenía
fama ni nombre, hallábase ene-
mistado con su familia y no ven-
día un cuadro. En la exposición
de Barcelona del año anterior
nuestro museo adquirió su cuadro
"Mis primas", otorgándole una me-
recida recompensa. Pero ni en Ma-
drid ni en París el bueno de Zu-
loaga podía ganarse la vida. Lle-
gó a tal extremo la "noire purée"
de Zuloaga que intentó hasta de-
dicarse a torero, pero le asustaban
demasiado los cuernos de las res-
es bravas, y en una casita de
Alcalá de Guadaira pintó un gran
cuadro que se titulaba "La vispe-
ra de la corrida", y que mandó a
la exposición de Bellas Artes de
Barcelona. Era un cuadro de unos
tres metros de ancho por dos y
medio de alto, admirable, que ob-
tuvo un gran éxito entre los in-
telectuales y críticos de nuestra
ciudad, pero que no se vendió ni
fué adquirido por nuestro Museo,
que tenía ya una obra del propio
pintor.

Al terminar la exposición de
Barcelona escribió Zuloaga a un
intimo amigo suyo de Barcelona
diciéndole que se hallaba en la ma-
yor necesidad y que por no ha-
ber sido vendido el cuadro al Mu-
seo le rogaba lo vendiese por cual-
quier precio, por mil pesetas, por
ejemplo, valor inferior a lo que
costaban la tela y los colores. Con
esas mil pesetas—decía Zuloaga—
podré pintar otro y comer un mes.

El amigo en cuestión mostró la
carta a Rusiñol y la contestación
fué remitir inmediatamente tal
cantidad a Ignacio Zuloaga.

Pasaron dos años y llegó la ex-
posición internacional de París.
Rusiñol tenía en su casa el cua-
dro de Zuloaga, cuando recibió la
petición de que lo mandara a la
exposición de París, ya que Zuloa-
ga no tenía otra obra importante
disponible. Así lo hizo Rusiñol, pe-

ro el jurado de la sección espa-
ñola de la exposición de París era
un jurado español, compuesto de
académicos y viejos pintores que
abominaban de todo lo moderno.
Y, naturalmente, rechazaron el
cuadro de Zuloaga. El disgusto que
tuvo el pintor vasco no es para
descrito. ¿Qué va a decir ahora
Rusiñol? Aconsejado por un com-
pañero Zuloaga decidió entonces
mandar el cuadro en cuestión a

una exposición de pintura que se
celebraba en Bruselas.

Allí tuvo mayor fortuna. No só-
lo fué admitido sino que fué pro-
puesta su adquisición para el Mu-
seo de Bruselas, que ofreció por
él veinte mil francos.

Ignacio Zuloaga, loco de con-
tento, escribió inmediatamente una
carta a Rusiñol en la que le de-
cía poco más o menos lo siguien-
te:

"El cuadro tuyo "La vispera de
la corrida" me lo han premiado y
quiere adquirirlo el Museo por más
de veinte mil pesetas. Tu com-
prenderás que yo quisiera y me
conviene tener un cuadro en un
museo como el de Bruselas. Te
pido por favor que hagas un buen
negocio. El cuadro es tuyo, vén-
dolo por cuatro mil duros, te guar-
das el beneficio y a mí, además
del favor que ya me hiciste y que
no he de olvidar me haces ahora
otro proporcionándome el tener
una obra mía premiada en un mu-
seo como el de Bruselas."

Santiago Rusiñol, al recibir la
carta de Zuloaga, tuvo una gran
alegría, y sin pérdida de momento
le contestó a su amigo en estos
o parecidos términos:

"Querido Ignacio: Estoy conten-
tísimo de que el Museo de Bru-
selas compre el cuadro tuyo "La
vispera de la corrida" por veinte
mil francos. Véndelo enseguida,
guárdate el dinero y a mí mán-
dame otro cuadro tuyo que val-
ga las mil pesetas que pagué por
aquél. Muchos abrazos."

Unos meses más tardé recibí
Rusiñol el cuadro de Zuloaga que
posee en el "Cau Ferrat", obra
estupenda del gran pintor vasco.
El cuadro "La vispera de la co-
rrida" puede admirarlo quien quie-
ra en el Museo de Bruselas, don-
de se halla desde aquella fecha.



CUADRO DE ZULOAGA DEL "CAU FERRAT"

Colofón

La fecundidad y la actividad de
Santiago Rusiñol no han men-
guado con los años. A pesar de
sus sesenta y ocho años sigue
siendo el ilustre artista tan jo-
ven de espíritu y tan joven en
entusiasmos y en proyectos como
en sus mocedades y en aquellos
felices tiempos de su bohemia pa-
risina. El tiempo ha marcado sus
huellas en el rostro y en la fi-
gura de Rusiñol, en sus melenas
y en sus barbas de plata, pero
no en su producción, en los fru-
tos de su inteligencia ni en sus
cualidades morales.

Así vemos que todos los años
Rusiñol nos presenta en una ex-
posición de pinturas veinte o
veinticinco grandes cuadros de
jardines y paisajes a cual más
admirables. Tan pronto sabemos
que se halla en Girona pintan-
do, como en Mallorca o en Aran-
juez o en Valencia, donde per-
manece meses enteros. Y al pro-
pio tiempo todos los años también
publica uno o dos libros y da al
teatro tres o cuatro comedias
que invariablemente alcanzan un
éxito.

Quizás donde menos trabaja el
pintor poeta es en Barcelona. En
esta ciudad de sus amores Rusi-
ñol sigue rindiendo culto a sus
afectos o a sus preferencias de
siempre; tiene siempre unas pa-
labras de aliento o de cariño pa-
ra los artistas jóvenes, sean de
las tendencias que sean, y a to-
das horas de la tarde, o de la
noche, mejor dicho, le vereis con
su pipa, eternamente sonriente y
con los brazos siempre abiertos
para estrechar en ellos a sus
amigos.

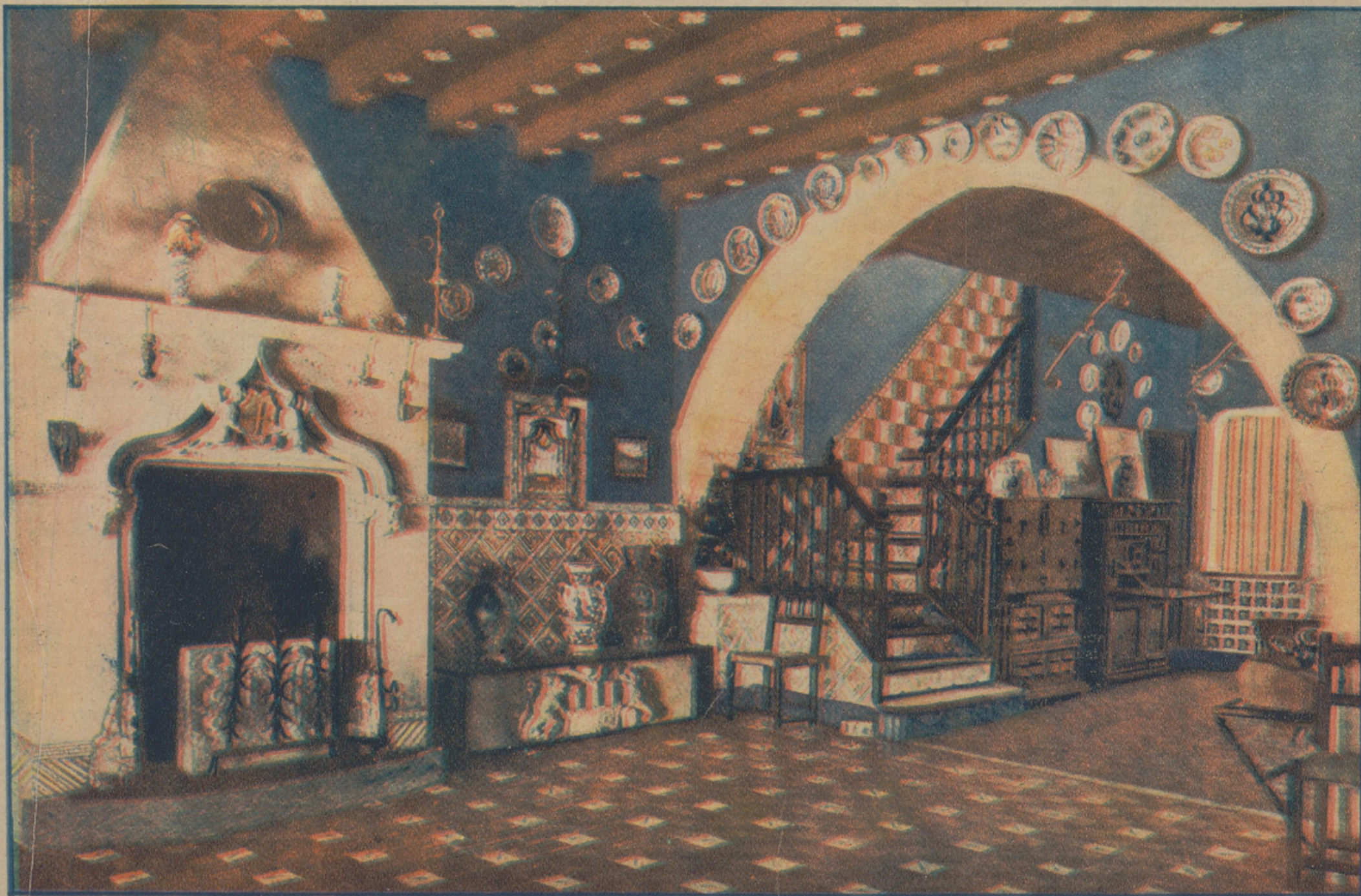
J. M. Jordá



"LA MORFINA", CUADRO DE S. RUSIÑOL



"GRANADA", POR RUSINOL



UNA DE LAS SALAS DEL "CAU FERRAT"